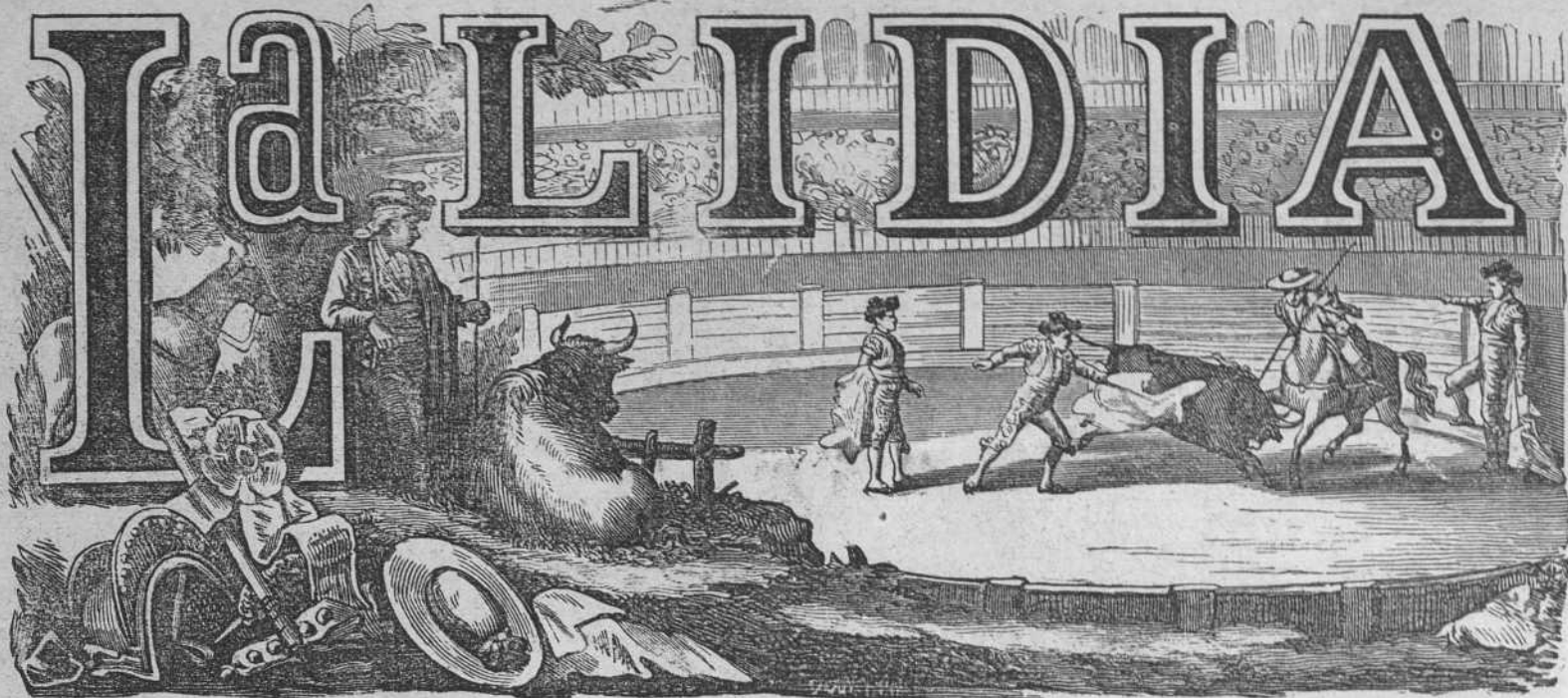


NÚMERO ORDINARIO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
 Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. " 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
 25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. " 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—¡Horror!—La corrida del sábado, por Don Jerónimo.—La cogida del Espartero.—Revista de toros (4.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.

NUESTRO DIBUJO.

El magistral trabajo de Perea, que publicamos en el número de hoy, es un cuadro de malas costumbres que los aficionados á las corridas de toros ven en las plazas de España con gran frecuencia.

Sabido es que la suerte de varas está hoy, con contadísimas excepciones, encomendada á toreros de á caballo que Manuel Domínguez hubiera llamado «María Fuye», como llamaba á los malos matadores de toros. No hay manera de que los picadores entren por derecho, ni por torcido muchas veces, y hacen falta capotes por un lado, monos sabios por otro, que llamen á la res y golpeen al caballo, y hace falta también que un alguacil ordene al de aupa que cumpla con su deber, porque así lo ordena el Presidente.

Este es nuestro dibujo, y en él verán los lectores de LA LIDIA, representada con gran verdad y colorido, la escena de el picador remolón; es decir, el pan nuestro de cada día del primer tercio.

¡¡HORROR!!

Cuando el folleto anodino sentimental del señor Navarrete acaba de sembrar el espanto en las almas femeninas, toda precaución es poca al dar cierta clase de noticias.

Hagan, pues, para escuchar la que vamos á comunicar en seguida, provisión de trementina, de éther, de tila y de flor de naranjo, aquellas naturalezas histéricas que se han desmayado al leer los excesos retóricos del Sr. Navarrete contra las corridas de toros.

Ha fallecido en el hospital de Santa Cruz de Barcelona, víctima de una congestión cerebral, el jockey Bachelor, joven de 19 años, que sufrió una caída en las carreras de caballos verificadas en la ciudad condal el jueves 5 del corriente.

Sí, señor; hay que añadir un cadáver más á los que el espectáculo chic, á los que el espectáculo de la high life, á los que el espectáculo del gran tono y del gran mundo, á los que el más civilizador, más elegante, útil, bello, bueno y agradable de los espectáculos, produce y producirá antes, ahora y

siempre, en España, fuera de España y en todas partes.

Un jockey reventado; un jockey pisoteado por los cascos de los briosos alazanes; un desdichado joven de 19 años, muriendo en el hospital por haber hecho el papel de carta en esa timba de frac y guante blanco que llaman sport, steeple chase, ó lo que sea. ¡Hermoso espectáculo!

¿Los toros? ¡Horror! ¡Eso es una barbarie; eso está dentro del Código penal! ¡Hay que limar los cuernos á los toros, ó mandar á los toreros á la cárcel por brutos, por salvajes, por criminales!

¡Bonita función á la cual concurren llenos de entusiasmo durante diez y doce años, aficionados que, después de tanto tiempo, caen en la cuenta de que asisten á un espectáculo bárbaro, lo cual equivale á confesar que durante diez ó doce años han estado actuando como bárbaros, sin apercibirse de ello!!!...

¡Bonita función esa para la cual nada menos que un periódico taurino pide reformas que consisten en embolar las reses ó limarlas los cuernos, y no sabemos si ponerlas parches en los ojos y colchones en la cuna!

¡Los toros! ¡Sangre, barbaridad, perversión, deshonra!

¡Los toreros! «Vagos de coleta,» como los ha llamado el que llamó al caballo «paquidermo pensante que rumia en el ostracismo del pesebre la profecía del pienso,» y dijo que la flauta era «el barquillo relleno de la repostería musical.»

En cambio las carreras de caballos... ¡Oh, las carreras de caballos! Decir bookmakers y steeple chase y omnium y criterium y mjadarium, y demás jerigonza anglo-latinal!

Y ver desnucarse un pobre jockey y pernickearse un caballo. ¡Y jugar miles de pesetas en un bacarrá hípico donde se echa, según parece, el pego con una facilidad y una destreza conmovedoras!

¿Va un torero á la enfermería? ¡Jesús, qué bestialidad! Ese espectáculo debe suprimirse por inhumano y por bárbaro.

¿Se rompe la cabeza un jockey? ¿Qué ha ocurrido?

«No es nada, un soldado muerto; puede el baile continuar.»

Como dicen en Pan y Toros.

Para el próximo día de Corpus está anunciada la fin del mundo. ¿Será verdad?

LA CORRIDA DEL SÁBADO.

Como el exceso de original nos ahoga, y observamos además que los aficionados prefieren las apreciaciones del conjunto á los detalles circunstanciados de la lidia que tienen que resentirse siempre de una monotonía insoportable, tanto ó más para el que escribe que para el que lee, vamos á hacer un resumen de la tercera corrida de abono, verificada en esta plaza el sábado último, día de San Isidro.

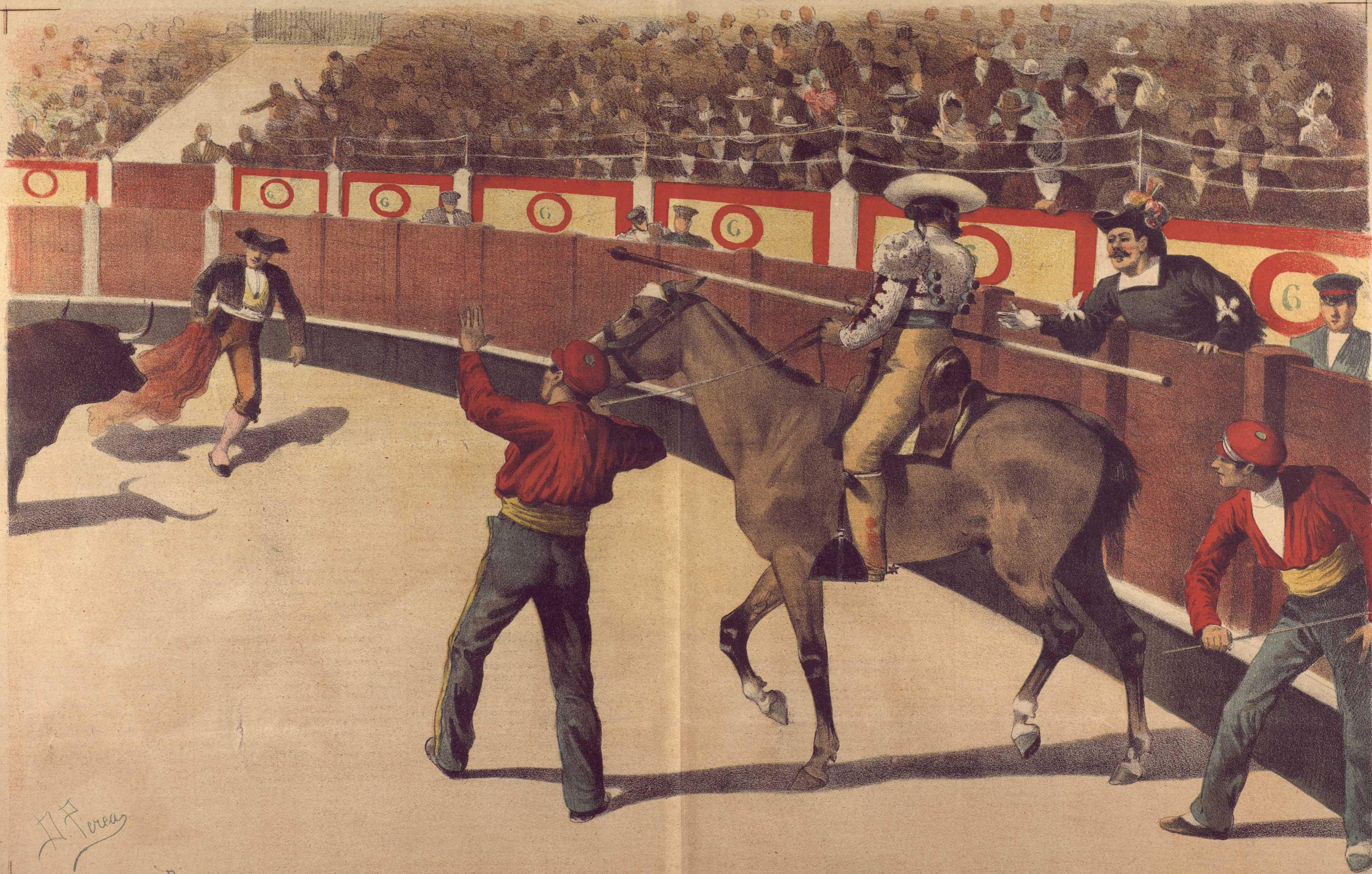
Los seis toros que se lidiaron, pertenecían á la ganadería de Núñez de Prado. El primero fué en el primer tercio voluntario y sin poder; el segundo bravo, pero tardo; el tercero voluntario y sin cabeza; el cuarto bravo, de poder y tardo; el quinto de empuje y tardo también, y el sexto desigual, blando á veces, y á veces de recargue, terminó tardo igualmente. En banderillas se quedaron todos menos el cuarto, y se defendieron, en especial, el primero y el quinto.

* *

Salvador.—Su primer toro se agarró al suelo, negándose á acudir á la muleta en el momento de pinchar. Frascuelo toreó rodeado de una porción de capotes, que hacían la misma falta allí que los perros en misa. ¿Por qué consintió aquel barullo que atontaba al toro inútilmente, y le obligaba, mal su grado, á desparramar la vista? ¿Para qué tanto aparato? De ello resultó una faena de muleta deslucida sin motivo. No somos de los que incurrimos en la sandez de creer que se puede pasar á todos los toros con los brazos, porque eso sería creer que todos los toros llegan claros y boyantes á la muerte, pero creemos que Salvador tiene sobrados recursos para apoderarse de un toro, sin necesidad de Cirineos que, lejos de ayudar á llevar la cruz, la hacen mucho más pesada. En el primer pinchazo agarró huesos y no soltó el arma; y en la media estocada que siguió después, entró con valentía y agarró el corazón, haciendo innecesaria la puntilla.

Su segundo toro era muy celoso, y Salvador lo toreó muy bien, aunque la codicia del toro no dió lugar á adornos. El primer encontrón en hueso fué en lo alto, y cuanto á la estocada, no es posible ejecutar el acto de herir con más precisión y con más arrojo. El toro que, como queda dicho, era muy celoso, se rebozó en la muleta á la salida, y Salvador tuvo que abrir todo el regulador y buscar pies sin haber tenido tiempo para rehacerse. Y gracias á que el toro salió muerto de la estocada, que de otro modo hubiera echado mano al matador. A pesar de eso hubo necesidad de que Pulguita avisara al bicho y lo detuviera en su viaje. Las palmas á Salvador fueron unánimes y merecidas. En la brega incansable. Hizo quites superiores, sobre todo el del Callesero en el último toro, y el de Caracha al matar el segundo, al cual detuvo Salvador.





J. Palacios

BORGANOVA L. D.

con el capote, sujetándole la cabeza aguantando y dando tiempo á que Cara-ancha se levantara del suelo. Para apreciar el mérito de este quite, hay que tener en cuenta que José estaba tendido en las tablas, casi debajo del estribo, y que el toro traía toda la pelea en las tablas, é iba consentido á coger. Los quites valieron á Salvador ruidosas ovaciones. En la dirección de plaza... ¡qué peones y qué picadores! Quien dirija á la mayoría de los que en esta temporada ostentan sus bellas formas en la plaza de Madrid, puede dirigirlo todo, los globos inclusive.

Cara-ancha.—Muy bonitas las tres verónicas que dió al quinto toro, superior la navarra y de lucimiento la de farol. Y pare usted de contar. Valiera más pasar por alto las demás faenas.

El primer toro que tocó á José era un perro, esta es la verdad; pero ¿había necesidad de pinchar seis veces, escupiéndose siempre y sin avanzar nunca? Y todavía hicieron falta cinco pinchazos más de descabello, amén de un puntillazo en las costillas que Cangrena administró á la res desde la barrera. Cuartear y herir fuera de la cabeza y no dar una vez con el sitio de la muerte, es disparar pinchazos de naja que enseñan á los toros la salida para coger y exponen á una faena interminable ó á una desgracia. Tuvimos lo primero, y de lo segundo nos libró oportunamente el admirable capote de Salvador.

Pero, en fin, seamos benévolos y busquemos en las malas condiciones del toro circunstancias que atenúen, si es posible, la faena del matador. ¿Podremos hacer lo mismo tratándose del segundo toro que mató Cara-ancha? No, y aquí toda censura es poca. El animal era bravo, era codicioso y claro, hasta tal punto, que en el toreo de muleta que precedió al metisaca primero, el matador paró y se confió; pero ¿qué manera es esa de arrancar dando un paseó á discreción para colocarse fuera de los pitones y herir libre de reunión? Así hirió dos veces más Cara-ancha, escupiéndose siempre y demostrando una cosa muy fea, esto es, que no quiere toros y que no quiere por tanto colocarse á la altura de las simpatías que los aficionados le demuestran. La corriente de benevolencia sigue para el diestro, pero el sábado comenzó á dibujarse la desilusión, y sentiremos muchísimo que la reacción que se prepara, de seguir Cara-ancha el camino que ha emprendido, sea tan grande ó mayor que el comedimiento inverosímil que guarda el público hasta ahora al simpático torero. Cara-ancha estuvo en la brega trabajador y con deseos de atenuar la mala impresión que sus faenas de matador habían producido.

Felipe García.—Se arrojó á estoquear su primer toro con valentía. Tenía ganas de quedarse con él, y lo agarró, en efecto, á la primera. La estocada fué ida, pero hizo polvo al toro y valió muchos aplausos al matador. Pasó siempre embarullado y mató el segundo como pudo y supo. Y como sabe poco no pudo hacer más. Y ya hemos dicho bastante acerca de un matador que se presenta siempre sin pretensiones y no se cuida jamás de disimular sus defectos.

Entre los banderilleros sobresalió Ostión, que clavó dos pares monumentales, obligando á los toros á descubrirse y viendo el morrillo como quien ve la palma de la mano. Mojino estuvo también valiente y sereno. Los dos fueron extraordinariamente aplaudidos. Hay que mencionar también, por más que el público no parara mientes en ello, un par al sesgo de Joseito al último toro, viniendo éste levantado.

Los picadores se pusieron de rajar, entrar terciados y escurrir el bulto, como el chico del esquilador, que lloraba porque no podía más. El entrar terciados les valió algunas caídas de zapatilla, como decían los antiguos, de aquellas que embuten á un hombre en el suelo. Justo castigo á su perversidad!

El Presidente, muy ligero al mandar tocar á banderillas en el quinto toro, cuando éste no tenía más que cinco puyazos y conservaba su poder. En lo demás, bien.

El servicio de caballos, menos aceptable que en las primeras corridas.

La entrada, un lleno.

D. JERÓNIMO.

La cogida del ESPARTERO.

En la corrida de toros verificada en Málaga el jueves 13 del actual, y en la cual se lidiaron cuatro toros de Muruve y cuatro de Orozco, por Lagartijo, Frascuelo, Mazzantini y el Espartero, con sus cuadrillas, ocurrió un lance desgraciado,

Al hacer un quite el Espartero al primer toro, que era de Muruve, negro mulato, bien puesto y astifino, no supo despegárselo y fué cogido y enganchado, sufriendo una cornada en el muslo izquierdo, que según parece no es de consideración.

Durante la corrida reinó un viento muy fuerte, que hizo sumamente dificultosa la lidia y privó en absoluto de lucimiento á todas las suertes.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA 4.^a DE ABONO.—16 DE MAYO 1886.

Toros de D. Eduardo Ibarra. Cuadrillas, las de Salvador, Cara-ancha y Felipe García.

Rompió plaza **Tabardillo**; negro zaino, de libras, bien puesto, recogido de cara y cortó de defensas. Empezó bravo y se hizo tardo á consecuencia de lo mal picado.

Tomó seis varas, dió dos caídas y mató un caballo. Entre Pulguita y Regaterín clavaron tres buenos pares al cuarteo. (Aplausos.)

Salvador, de castaña y oro, después de pasarse una vez sin herir, mató al toro de dos cortas sin soltar, después de un amago, precedidas de diez pases.

2.^o **Caldesi**; castaño, aldinero, bragado, estrecho, acapachado y bizco del izquierdo, bravo, de poder y certero; y á pesar de los rajones que le propinaron los piqueros, tomó 10 varas, dió tres caídas y mató cinco caballos.

Currinche y Mojino le pusieron dos pares y medio.

Cara-ancha, de azul acero y plata, dió muerte al toro de una corta, baja y atravesada, cuarteando; otra lo mismo, otra idem sin soltar, tras de las cuales intentó una vez el descabello, echándose el toro aburrido por los capotes; los pases ó cosa así, fueron 23. (Silba y grita.)

3.^o **Rompelindes**; negro, bien puesto, algo caído y delantero de cterna, bravo y de poder, acabó tardo. Tomó seis varas, dió cuatro caídas, y mató tres caballos. Entre Ramón López y Joseito le pusieron dos pares, previas cinco salidas falsas.

Felipe García, de acero y oro, dió un pinchazo en hueso, una baja sin soltar, un pinchazo en hueso, otro saliendo acosado, una alta en hueso, y por último una hasta la mano, algo trasera é ida en las tablas. Los pases fueron 37.

4.^o **Limeto**; negro, bragado y meano, de pelo muy fino, cornicorto y caído. Tardo y sin codicia casi siempre; tomó nueve varas, dió dos caídas y mató dos caballos, uno de ellos cogiéndolo suelto á la salida. Entre Regaterín y Pulguita clavaron dos y medio pares, bastante malos. El toro incierto.

Salvador tumbó al toro de una superior estocada á un tiempo, precedida de 13 pases. (Aplausos.)

5.^o **Cigarrito**; negro listón, chorreado, bonita lámina, codicioso y sin gran poder; tomó ocho varas, dió dos caídas y mató un caballo. Mojino y Currinche pusieron dos y medio pares, correspondiendo los dos al primero, que fué muy aplaudido.

Cara-ancha dió al toro un pinchazo en hueso, otra baja, citando á echarse fuera, y un gran golletazo, precedido todo de 17 pases.

6.^o **Chamús**; negro, bragado, de buena lámina y cornicorto. Felipe le paró los pies, encerrado en las tablas, con tres verónicas, una navarra y dos de frente por detrás. El toro fué en el primer tercio bravo y tardo; tomó seis varas, dió una caída y mató dos caballos.

Joseito y Ramón López clavaron tres pares, y Felipe García remató la fiesta dándole al toro media estocada, saliendo acosado y casi cogido, estando al quite Frascuelo, que fué achuchado, no quedándose el toro con él por milagro, y una estocada honda en buen sitio.

RESUMEN.

Los toros de Ibarra hicieron una buena pelea en varas, y la hubieran hecho mejor si no hubieran sufrido la infernal lidia que le dieron los mal llamados picadores que hoy se usan en todas partes.

Ninguno de los bichos volvió la cara; el segundo fué un buen toro, y si todos tardaron, fué debido, como indicamos, á los rajones y varas desmesuradamente largas que les presentaron casi siempre. Con picadores así, no hay toro posible. En suma, un buen día, á pesar de todo, para la ganadería de Ibarra.

Salvador.—Su primer toro era lo que se llama un boricó aplomado, manejable hasta más no poder, y en cuya muerte creímos que Frascuelo quedaría á gran altura; pero nos equivocamos de medio á medio, en lo que se refiere al estoque.

Salvador toreo de muleta con mucho arte, porque si la faena resultó movida, fué porque el animal traía mucho celo para el trapo y había que defenderse andando, pero al primer amago de herir, se quedó el toro como indicando al matador que no quería hacer nada por él. Por si no bastaba esta indicación, á la segunda vez que Salvador se arrancó, alegrando, como siempre, al toro con la muleta, el bicho dijo que no y el matador se salió de la reunión, antes de llegar á ella y llevándose el estoque en la mano. ¿Por qué la tercera vez no se metió resueltamente al volapié, ya que la res se lo estaba pidiendo con una *elocuencia* (!) que no admitía vacilaciones? ¿Por qué se empeñó por tercera vez en que el toro le diera ayuda y realizara la mitad de la faena?

Empeñado Salvador en que el animal se le viniera, volvió á escupirse á medio embroque con un metisaca feo,

pero que tumbó al enemigo, afortunadamente. Repetimos que no alcanzamos á comprender aquella obcecación que dió margen á que Salvador quedara medianamente (haciéndole favor), cuando pudo y debió quedar superior. Cuando las faenas se deslucen por culpa de los toreros, somos y debemos siempre ser más severos que en la circunstancia contraria.

El segundo toro que le tocó matar traía algo más que el primero. Estaba descompuesto y con muchísimo poder. Salvador le tanteó 13 veces con la muleta y se arrancó con su gaafeza *única*, marcando los terrenos admirablemente en aquella estocada á un tiempo, que es de las que hoy no se dan más que por Frascuelo, porque él, y nadie más que él, sabe embrogarse con los toros que se vienen, y meter el brazo y herir, y salir sin perder pié de la cabeza de los toros que arrancan con poder. Los aplausos fueron justísimos.

En la brega, trabajando más él solo que todas las cuadrillas juntas, y es cuanto hay que decir. Hizo quites á todo el mundo, y estuvo á punto de ser enganchado por hábersele colado el toro que embrocó á Felipe.

Cara-ancha.—Cantata núm. 25. Siguió demostrando, sin disimulo alguno, que á la hora de la muerte no quiere toros, que no los quiere y que no los quiere. Su primero era un borrego, al cual atravesó tres veces y murió aburrido á fuerza de capotazos secos. Su segundo fué otro borrego, al que pasó desahogado y pinchó una vez en hueso; escupiéndose. Pero lo que constituyó un verdadero colmo fué la parodia de recibir que siguió al pinchazo. Metió el pié y citó... ya puede figurarse como citarfa un matador, que hiere fuera de cacho á los toros aplomados y de todos pelos y condiciones. El resultado del cite fué, ¿qué había de ser? un bajonazo tremendo. El público no se dejó embaucar y silbó al matador. En suma, que sigue Cara-ancha dando á entender que el público ha puesto en mala parte sus simpatías. Ayer empezaron las cosas á ponerse mal, porque una y otra, y otra vez escupirse y no querer arrimarse, acaba por arrancar la venda á los ciegos y hacerles ver lo que nosotros deseamos de todas veras que Cara-ancha tape ó disimule en corridas sucesivas. Nada más por hoy, y creemos que es bastante.

Felipe García.—Como siempre; muchas ganas de hacerlo bien y pocos medios para alcanzarlo. Pasó de zaragata y se arrancó largo, pero con valentía, al meter el brazo. Y como el hombre no es de los que torea al cromo, ni ha nacido desgraciadamente en ninguna ciudad morisca de las que hoy privan en la plaza de Madrid, pasó poco menos que desapercibido, sin gran aplauso y sin gran vilipendio. Los lances de capa fueron aplaudidos, pero acabaron mal, porque Felipe se encerró en las tablas.

Una advertencia al matador de toros. Cuando un toro con poder en las piernas busca defensa en las tablas, y el matador entra de lejos y queda parado sin cuadrarse en el acto con la muleta estendida en la mano izquierda para librarse de una acometida, tanto más probable cuanto que los toros tienen en las tablas todo el terreno por suyo, entonces no hay más que ser embrocado ó cogido, ó zambullirse en el callejón de la barrera. Creemos que Felipe nos habrá entendido y podrá evitarnos espectáculos como el que dió con la muerte del último toro.

De los banderilleros sobresalió Mojino que es valiente y quiere toros, y á quien el público aplaudió hasta las salidas falsas, gritando algunos ¡viva Córdoba! Nos parece que no se puede pedir más, y vaya nuestra enhorabuena al muchacho, que es de los que no hacen desplantes ni piruetas.

Corramos un velo sobre los carniceros de á caballo, y hagamos constar que sólo el Sastre puso tres buenas varas al último toro, gracias á que Salvador logró *picar* el amor propio del picador, con una frase muy energética y muy en su puesto.

La Presidencia, acertada en todo, en nuestro concepto. La entrada, un lleno.

El jueves seis toros de Salas, lidiados por Salvador y Mazzantini y sus cuadrillas, destinándose el 20 por 100 de los productos á los perjudicados por el ciclón.

DON JERÓNIMO.

De un colega sevillano tomamos el siguiente suelto, que sin comentarios trasladamos á nuestras columnas.

“El célebre y aplaudido espada Antonio Carmona (el Gordito) ha manifestado á sus numerosos amigos que se retira del toreo.

La determinación de tan aplaudido y simpático diestro obedece al estado delicado de su aparato visual, pues en las últimas corridas que trabajó en nuestro circo taurino el año anterior, se convenció de lo imposible que es atender á la lidia de las reses, sin una vista perspicaz y en toda su fuerza y vigor.

Antonio Carmona ha sido uno de los toreros más bonitos en plaza y más inteligentes en nuestra época, y ocupará un distinguido puesto en la historia taurina, pues además de sus notables suertes, que tanto han agradado á todos los públicos, ha sido maestro de tauromaquia de Rafael Molina (Lagartijo), José Campos (Cara-ancha) y otros reputados diestros.

Las empresas taurinas de Sevilla, Jerez, Puerto y Lisboa habían solicitado de este diestro tomase parte en varias corridas, cuyas propuestas no ha aceptado por las razones que dejamos expuestas.

Antonio Carmona (el Gordito), es un excelente padre de familia, entusiasta por la tranquilidad del hogar y de sus hijos, y dedicado siempre á los gratos goces de una posición adquirida con su honradez y sus trabajos.